

# Deconstrucción en el vaticano.

Jonah Bach

*“Cuando ya no podemos cambiar una situación, tenemos el desafío de cambiarnos a nosotros mismos.”*

*Viktor Frankl.*

Parte uno:

# La voluntad del conflicto.

Con el mundo en deconstrucción, donde los movimientos sociales lograron una mayoría de seguidores, y la nueva minoría de personas con ideales provenientes de antaño, los conservadores, se convirtieron en la peste de la nueva sociedad, toda infraestructura debió ser renovada para satisfacer los intereses de una mayoría empoderada.

Tardaron décadas en lograr el respeto y la inclusión que tanto buscaron. Las nuevas generaciones fueron adoctrinadas, deconstruidas, mientras las viejas generaciones cumplían con sus ciclos de vida; directos a la muerte. Solo cuando estos jóvenes lograron adoptar títulos políticos poderosos, facilitándoles la tarea de satisfacer todos los deseos sociales, logrando acaparar seguidores a niveles industriales aprovechando el sistema educativo público y gratuito que tanto beneficio les dio a otras entidades políticas poco benevolentes y con doctrina autoritaria. En ciertos países, la mayoría latinoamericanos, los políticos, debido a la insaciable sed de poder, aprovecharon estos movimientos sociales para lograr la hegemonía que los mantiene en la cúspide. Los tiranos no tienen ideales definidos, solo desean el caos y el propio enriquecimiento. Debido a la incapacidad de razonar de los defensores de los movimientos sociales, los partidos políticos se aprovecharon de tan notable ignorancia e introdujeron sus propias ideas, haciéndoles creer que el partido político de la oposición es el enemigo de la revolución social. Por años las batallas sociales fueron politizadas. En otras palabras, perdieron el rumbo, sus verdaderos objetivos. Derecha contra izquierda. Capitalismo contra el socialismo. Religiosos contra no religiosos. El motor de esta lucha por la nueva revolución y el control de las masas solo se mantuvo por el ego que tanto ajetea la paz de la especie humana.

Y si, los grupos de izquierda, los socialistas, lograron controlar las mentes de millones de personas alrededor del mundo. Los grupos pertenecientes a la izquierda fueron inteligentes, mientras los defensores de la democracia y el crecimiento económico sonreían por un porvenir fortuito y embellecido, ignorando las voces femeninas que reclamaban sus derechos humanos buscando erradicar la prepotencia del género masculino, el machismo instaurado por la iglesia católica, vieron a los movimientos sociales que buscaban sus derechos básicos como una gran oportunidad de acrecentar su hegemonía. El resto es historia. ¿Quién podría decir que está en contra de los derechos de la mujer? Nadie, solo un descerebrado. Y este fue el problema. Mientras los grupos de izquierda instauraban sus ideas políticas y sociales a estos movimientos sociales abrazados al sentido común, la oposición hizo lo propio. He aquí una gran discrepancia. Estar a favor del movimiento por los derechos de la mujer era también estar en contra del capitalismo. Lo mismo con la comunidad del LGBTQ, que pronto se unificó con las marchas feministas. Si sos capitalista, entonces sos homofóbico y machista. Al menos la juventud era lo que gritaba a los cuatro vientos. «El capitalismo opresor.», decían con gran desprecio mientras los líderes de izquierda se les reían en la cara. Pudieron detener todo el caos (con caos me refiero al lavado de cerebro y el desvío de los verdaderos objetivos), pero subestimaron a una minoría y los dejaron crecer a diestra y siniestra. Fatídico error. Pudieron lograr una transición pacífica, pero en cambio el salvajismo estuvo presente en todo momento.

Latinoamérica en general fue la representación clara de que los movimientos que solo buscaban respeto e integridad fueron solo piezas de ajedrez para que los tiranos pudieran dar el jaque mate definitivo. Llegaron al poder gracias a la multitud que tanto los alababan por ayudarlos a cumplir sus deseos. Separaron iglesia y

estado, que es bueno. Activaron políticas de género, donde solo por ser transexual ya se tiene más derecho que alguien que se mantuvo intacto en las condiciones que le tocó nacer. ¡Maldito discriminador! No, solo soy razonable. Cada quien vive como se le antoje, siempre y cuando su forma de vivir no violente contra la de otro ser viviente. Además, comenzaron a subsidiar a cada homosexual por toda la discriminación que sufrió toda su vida. Las mujeres por fin lograron la tan aclamada igualdad y también fueron recompensadas económicamente, pero aun eran gobernadas, como toda nación “deconstruida”, por tiranos que alguna vez fueron sexista hasta la medula y homofóbicos como nadie. La pobreza no tardó en aparecer como un viejo amigo. Pocos fueron capaces de percatarse de que la emisión estrepitosa de dinero solo tenía un único fin. Venezuela y Cuba al fin fueron tratados de igual a igual por el resto de sus vecinos.

Debido al ego pocos fueron capaces de reconocer y aceptar que estuvieron todo el tiempo apoyando la pobreza que les abrazó con fuerza. Otros, como reacción natural, protestaron contra la pobreza y aceptaron que el capitalismo que tanto repudiaron era la única opción para existir en paz y sin necesidades. Al final, lo único que importa es la economía. Se convirtieron en una nueva minoría que poco a poco logró convertirse en una mayoría. La represión de los mercenarios del gobierno, policías y militares, no fue suficiente para detenerlos, pues estos mercenarios fueron entrenados con la idea de que se debe proteger al pueblo cueste lo que cueste. Entendieron que los gobernantes no son el pueblo. Debido a la inclusión de género en las fuerzas armadas se logró terminar con el salvajismo insaciable que tanto tiempo predicaron.

Todos los pueblos gobernados por socialistas se revelaron y expulsaron a los tiranos del poder, quienes disfrutaban enriquecerse

a costa del pobre. Unos fueron encarcelados y otros ejecutados, dependiendo de las atrocidades que hayan cometido.

Personas competentes tomaron el poder, en su mayoría líderes de renombre, e instauraron políticas económicas de derecha y políticas sociales de izquierda con total éxito. Países nórdicos cualquiera. Transformaron una sociedad centralizada. La verdadera igualdad entre personas de sexo masculino y femenino llegó para quedarse. Paz y sin rencores. La homosexualidad ya no era visto como una moda entre jóvenes o un tabú sexual. Solo eran personas como cualquier otra. Los gobernantes de estos países deconstruidos decidieron que debían reeducar al pueblo para no volver a ser utilizados por nefastos con gran inteligencia. La educación fue la prioridad, pero no fue suficiente. Las masas son fáciles de movilizar. Quien no decide educarse por sí mismo suele ser fácil de convencer.

Todo parecía ser un lugar de ensueño, pero una nueva minoría salió a las calles a reclamar sus derechos e intentar establecer nuevamente sus ideas conservadoras, una vida “normal”. Siempre existirán personas en contra de una idea o ideología. Cada quien con sus necesidades. La guerra de egos nunca terminó, solo cambió la cantidad de seguidores. Los deconstruidos les llamaban escoria y los abucheaban con desprecio, creando así una gran ironía respecto al pensamiento de siempre respetar a las minorías o la opinión ajena. En pocas palabras, el que piensa diferente a nosotros es un malviviente.

En la nueva sociedad los miembros de la minoría que comenzaron a marchar bajo el lema: «Dios es vida. Dios es paz. No a la distorsión social.» Claro está que una de las instituciones más poderosas de la humanidad, la iglesia católica, reclutaron a los jóvenes rebeldes que vieron con malos ojos la sociedad que se les presentó y los utilizaron para sus propios fines. Estos jóvenes se transformaron en los nuevos anarquistas. A pesar de la

separación iglesia-estado en los países deconstruidos, la iglesia jamás dejó de acaparar religiosos. Es cuestión de física básica. Acción y reacción. Lo normal suele generar rechazo, y el nuevo acto de rebelión se basó en asistir a las iglesias. Al final creer en un dios, intentar encontrar sentido a la vida, es una reacción natural del inconsciente humano. La historia está repleta de dioses. Las civilizaciones siempre tuvieron sus dioses. El problema es cuando un dios, una religión en general, se utiliza para incitar a los seguidores a que deben seguir y defender con creces una cultura separatista e injusta. El cordero siempre debe obedecer al pastor, al hombre de poder.

La sociedad deconstruida incitó un nuevo movimiento social, seguros de que si lograban su cometido erradicarían los vestigios de una sociedad violenta: «La iglesia es nefasta. ¡Fin del vaticano!». Debido a este arduo hostigamiento, el vaticano y sus cardenales se vieron obligados a tomar cartas en el asunto e intentar sobrevivir a un tsunami repleto de odio racional. En un principio creyeron que los subestimarían, los ignorarían y los dejarían crecer hasta lograr el empoderamiento nuevamente. No obstante, los cardenales son estrepitosamente inteligentes y astutos, y encontraron la forma de recuperar el masivo poder que una vez tuvieron. Pero primero debían parecer seres benevolentes que solo buscan una vida mejor para la especie humana, todo a nombre de Dios todopoderoso. Como han hecho siempre, pero adaptándose al nuevo sistema social.

El nuevo repudio hacia el vaticano nació cuando los rebeldes (seguidores del catolicismo) comenzaron a agredir verbalmente a homosexuales, transexuales y trans géneros, tratándolos de ser discípulos del demonio. También comenzaron a presenciar bares y restaurantes exclusivamente para religiosos. «Hombres de la cruz.», se llamaban a sí mismos. He de aclarar que con «hombre» me refiero al sinónimo de «ser humano», que es lo que la palabra significa, al menos en términos científicos. Las mujeres religiosas, jóvenes y adultas, repudiaban con creces el hecho de que varones con tetas y maquillaje tuvieran mayores privilegios que ellas. Una nueva discrepancia. «Hombres con tetas nos quitan los derechos por los que siempre han peleado, la igualdad es una mentira.», gritaban en las protestas las mujeres religiosas, intentando provocar a la nueva sociedad deconstruida. Por un momento lograron generar disturbios en la mayoría empoderada, puesto que las mujeres con vulva, deconstruidas, empezaron a discriminar a las mujeres con pene tratándolas como machos opresores y traidoras. No obstante, viendo como las mujeres religiosas y “sumisas” lograron ajetrear la paz latente, decidieron llevar nuevas políticas a cabo. Se terminaron los privilegios. Vieron adecuado que para crecer como sociedad la mejor opción era que el ser competente tuviera los privilegios necesarios por el mérito de competencia. Todos estuvieron a favor cuando se vetó la ley de «verdadera igualdad», a excepción de los transexuales, quienes temían volver a los tiempos discriminatorios, menospreciantes. Con el tiempo el rumbo de una sociedad inclusiva y pacífica fue positivo. Todos estaban a gusto. Solo debían lidiar y soportar las marchas de la minoría religiosa.

«Normalizar la homosexualidad es normalizar nuestra extinción. Los jóvenes merecen un futuro cuerdo, apacible. No distorsionen sus vidas con incoherencias diabólicas.»

Ya he mencionado que las masas son fáciles de movilizar, más cuando esa movilización se trata de atentar contra la normalidad vigente. Y como toda moda social, los jóvenes son la prioridad a lo que reclutamiento se refiere. Poco a poco los jóvenes comenzaron a convertirse al catolicismo, entidad vigente. Distinguirlos no era un asunto complicado, con la forma de vestir era más que suficiente. Los de la sociedad deconstruida llevaban prendas coloridas, extravagantes, glamourosas. Lo mismo con el maquillaje y los peinados brillantes. Los reservados resaltaban como lo hace el sol en la vía láctea. Peinado simple, sin maquillajes y ropas lisas sin extravagancias figurativas. Sin simbologías o dibujos extraños. Los adultos profesionales, religiosos, siempre llevaban puesto trajes negros con camisa blanca o azul, el estilo de antaño. Y claro, las instituciones deconstruidas solían menospreciarlos y los trataban como personas incompetentes para ejercer ciertos trabajos. Los jefes de las empresas no podían permitirse aceptar a esa clase de personas, ya que corrían el riesgo de ser mal vistos por la mayoría empoderada, y el capital podría verse afectado.

Estigmatizando el ámbito laboral, la mayoría de las mujeres con vagina que lideraban cargos importantes en diversas empresas empleaban a la minoría de religiosos, expresando a la prensa escandalizada de que debían de dar el ejemplo de inclusión e igualdad y no caer en la tentación de menospreciar al “diferente”. «Si queremos erradicar la discriminación y la desigualdad por la que siempre luchamos, el único camino es dar el ejemplo. Entiendo que es difícil, pero debemos esforzarnos y aprender a convivir como iguales.», replicó una empresaria ante diversas críticas. Algunos razonaron y comenzaron a aceptar a los

religiosos, pero otros aun los veían con malos ojos, ya que las marchas religiosas nunca cesaron, sino que aumentaron. Con el tiempo los religiosos, los rebeldes, aumentaron de números y pudieron “separarse” del resto de la sociedad deconstruida, creando sus propias empresas, financiadas principalmente por el vaticano, que pronto comenzó a saborear un nuevo poder.

Ante tal alzamiento, la sociedad deconstruida no pudo soportar como el bienestar por el que tanto lucharon era amenazado. Intentaron negociar para llegar a un acuerdo que represente por igual a ambos lados. Los religiosos pidieron que las prostitutas y prostitutos debían ser movilizados a una zona “roja” exclusiva para esos servicios, ya que les parecía una atrocidad que la prostitución fuese considerado como un trabajo normal, y que podían exponerse en cualquier lugar y a cualquier hora, al frente de los niños. «Mis hijos no tienen por qué ver eso cuando salimos a pasear.», dijo una de las negociantes. «Lo siento, entiendo tu preocupación, pero movilizar a todas las personas que trabajan de eso contradice nuestras políticas de inclusión. Es un trabajo como cualquier otro, no debe discriminar. Si no se cerrara en su mundo, no tendríamos esta conversación. Le recomiendo que se adapte a la normalidad. Entiendo que es usted una mujer religiosa, y que sus creencias no aceptan la normalidad, pero, como miembro de la sociedad, debe esforzarse, deben esforzarse, a ser parte de nosotros para poder convivir.», fue la réplica que recibió.

Lo que los religiosos clamaban con creces para que se hiciera un cambio inmediato, era la política de permitir a los gays y lesbianas darse muestras de amor en público y en todo momento, aclarando que sus hijos sufrían severas distorsiones en sus vidas al ver a personas del mismo género besándose como algo normal. «Nuestros hijos hacen todo lo que ven, ustedes y sus políticas estúpidas corrompen sus mentes. Les lavan el cerebro y no les permiten elegir por su cuenta su propia sexualidad. Los incitan a

entrar en el mundo de las enfermedades, ¿Qué les pasa por la cabeza?». La indignación de la comunidad religiosa era que los hijos de diversas familias se declaraban como gays o lesbianas, y otros como personas transgéneros. La pesadilla de esas familias. Y si, la nueva normalidad logró distorsionar las vidas de esos jóvenes, puesto que no entendían en que se metían. Quizás hasta algunos se adaptaron a la nueva normalidad como acto de rebeldía ante las políticas autoritarias y conservadoras a las que eran sometidos. Lo propio sucedía con los deconstruidos, cuyos hijos se convertían al catolicismo, arremetiendo contra las enseñanzas recibidas. Hubo casos en que parejas del mismo sexo fueron ofendidos por sus hijos religiosos, adoptados, tratándolos como «discípulos del demonio», y la réplica hacia la nueva minoría fue convulsiva.

Debo aclarar que en la nueva sociedad deconstruida no incitaban a los jóvenes a enamorarse de personas del mismo género o a travestirse o cambiarse de género, solo les enseñaban desde pequeños que es normal, que no deben discriminar. ¿Qué sabrá un pobre infante sobre discriminación? Y si, la nueva sociedad los incitó, debidamente, a odiar a los conversadores, a los hombres de la cruz. «Ellos están mal, no es normal ser como esa gente.», solían decir. El gran problema, en la mayoría de los casos, eran las parejas del mismo género que “convertían” a sus hijos adoptados en personas homosexuales (gays y lesbianas), celebrando además el acontecimiento como un acto revolucionario. Las pobres criaturas nunca dejarán de ser sometidas debido al ego del ser humano. «El camino correcto es ser como yo.», dirán en otras palabras. Y claro, los «hombres» de la cruz reprocharon lo sucedido. «Incitarlos a que se enamoren de personas del mismo género no es verdadera libertad, deben dejarlos que ellos elijan que tipo de personas quieren ser. Es totalitario que les exijan a los jóvenes a enamorarse de personas

del mismo sexo.», los religiosos, en ciertas ocasiones, fueron objetivos con sus réplicas, puesto que el fanatismo por un bando siempre atenta contra la buena comunicación. Un punto positivo en la normalidad vigente es que la indignancia de los niños disminuyó a niveles irascibles, ya que los amantes del mismo género aumentaron de número y, a su vez, las adopciones. En ocasiones optaban por alquilar un vientre o comprar espermatozoides, pero eso solo lo acostumbraron los estirados, los ricos.

Lamentablemente los crímenes nunca cesarán, puesto que somos una especie horrible y salvaje. Uno de los crímenes que se volvieron “comunes” en la sociedad deconstruida fue el acoso sexual hacia los niños. La mayoría eran actos pedófilos de hombres adultos con niños varones, cometidos principalmente por hombres gays. ¿Ser gay es ser pedófilo? Vamos, con solo imaginarlo ya dan ganas de ponerse una cuerda en el cuello y dejar de existir. La respuesta es no, pero si es verdad que hombres gays eran, son, los principales responsables de abusos sexuales hacia niños. ¿Por qué? La respuesta obvia es que se trata de personas perturbadas y desquiciadas. Pero he aquí una revelación sobre el movimiento LGBT popularizado a comienzos del siglo XXI, y es la inclusión del movimiento llamado NAMBLA (entre otros) bajo la bandera del arcoíris. Para los desentendidos, los seguidores de NAMBLA, data de los años 80s, buscaba normalizar el amor entre hombre y niños/adolescentes. Si somos directos, la pedofilia y la pederastia. En un principio fueron apoyados por los homosexuales, que pronto los abandonaron. Fue una organización infame, hasta absurda e increíble, pero siempre estuvieron más que vigente. Con el tiempo pasaron desapercibidos marchando bajo la famosa bandera del arcoíris. Defensores de esta atrocidad tienen cargos importantes en la justicia, por lo que estos abusos perpetrados en la sociedad

deconstruidas, dependiendo de la ciudad, son desestimados y en ocasiones el juez dimite por la carente gravedad del asunto.

Admito que parece un futuro incierto, pero todo puede pasar.

A lo que quiero llegar, es que, como una gran ironía, la iglesia comenzó a atacar a líderes importantes de la sociedad deconstruida por esos casos de pedofilia, acusándolos de estar a favor de ese crimen, protegiendo, además, a los mandatarios de cargos relevantes que fueron acusado de forma despectiva por ciudadanos razonables. Pero claro, todo quedaba en la nada, siempre y cuando el caso no tuviese demasiada trascendencia. En ocasiones las personas entraban en razón y pedían encarcelamiento, pero la justicia dictaminaba que no había pruebas suficientes para recurrir a ello y los largaban. En ocasiones las víctimas, adolescentes en general, defendían a los acusados explicando que todo fue consentido. El pilar de la sociedad deconstruida fue la libertad sexual. Sorpresivamente la sociedad se fue acostumbrando a ello, y los medios de comunicación no ponían sus lupas en el asunto. Los miembros de NAMBLA cumplieron, con cierta sutileza, su objetivo.

Las iglesias, incitados por el vaticano, arremetieron duramente contra la nueva costumbre de no encarcelar a los pederastas y pedófilos. En la política los extremos siempre intercambian sus ataques y defensas. «¡No a la violación de niños!», gritaban en las marchas, además de llevar carteles con fotos de niños travestidos y de niños besando a adultos, entre otras cosas deprimentes. Para las personas razonables esa causa era factible y benevolente, pero el hecho de que la causa estuviera poseída por los religiosos era, sin duda, irónico y despreciable. El odio hacia los religiosos era tal que se veían obligados, debido al odio colectivo, a repudiar todo lo que estos defendieran. Nuevamente un claro ejemplo del ego humano. «Si pienso como vos, entonces estoy mal.» No obstante, familias de la sociedad deconstruidas espetaron sus

preocupaciones por su propia cuenta. La respuesta que recibieron fue la siguiente: «No se dejen engañar por lo que esos creyentes de seres ficticios dicen, son todas mentiras. Y creo que no es necesario que les recuerde quienes fueron la insignia popular de la pedofilia en tiempos de antaño. Solo están provocando nuestra paz. No se preocupen, si un crimen tan reprochable como la pedofilia llega a los tribunales, y si se presentan las pruebas incriminatorias, que no les quepa dudas que haremos lo que corresponde». Es curioso que los hombres de poder se sientan atraídos hacia los menores de edad, quizás lo prohibido sumado con sus complejos narcisistas los lleva al camino más oscuro. Y si son poderosos las organizaciones son secretas, quizás hasta compren a periodistas, jueces, policías y a toda persona que pueda perjudicarlos para que puedan mantenerse en las sombras sin preocupación alguna.

He mencionado ya que adultos que establecían una relación sexual con un menor de edad salían absuelto porque la supuesta víctima dio su consentimiento. Bueno, esto fue muy provechoso para los depravados sexuales, quienes adormilaron y estructuraron las mentes de pobres inocentes Nadie podía decir nada, el consentimiento era irreprochable, ya que cada quien decide qué hacer con su sexualidad.

Los niños homosexuales y travestidos, una mayoría adoctrinada, molestaban y discriminaban a los niños provenientes de familias religiosas. «Sucios homofóbicos. Vayan a rezarle a una estatua, ingenuos. ¡Uh, son heterosexuales y se visten como machistas homofóbicos!». Para aclarar, había otros niños heterosexuales, pero vestían con la ropa del momento. Ropas glamurosas y extravagantes, ropas que demuestran deconstrucción y aceptación a la nueva normalidad. Y cuando la violencia llega a los niños, las propagandas políticas pisan más fuerte.

«La educación que le brindan a sus niños es nefasta, los incitan a que molesten a nuestros hijos, quienes, debido al arduo hostigamiento que reciben, no quieren ir a la escuela. Hagan algo de inmediato, no pueden permitir que el salvajismo llegue a los niños», los religiosos siempre espetaron sus pensamientos.

La sociedad deconstruida prestó atención, si se trata de los niños siempre se presta total atención. Personas competentes concluyeron que la violencia nunca podría ser erradicada, dado que los niños imitan a los adultos, por lo que se plantearon la posibilidad de hacer escuelas exclusivamente para miembros de grupos religiosos. Si bien siempre existieron las escuelas con doctrinas religiosas, en la nueva sociedad fueron cerradas cada una de ellas, aclarando que en esos establecimientos se predicaban ideas que vandalizan la nueva normalidad. No obstante, ante la violencia naciente y creciente, no vieron con malos ojos volver a permitir la reapertura de esas instituciones educativas. Estuvieron por hacerlo, pero un idealista de renombre expresó su inconformidad. «Si hacemos eso vamos a retroceder décadas de evolución. Así como en sociedades del pasado los negros no eran permitidos en escuelas o bares de “blancos”, lo mismo haremos nosotros con los religiosos. No caigamos en la vieja huella de discriminación, debemos seguir progresando. Además de que, si permitimos la reapertura de esas escuelas, esos niños recibirán una educación homofóbica, machista, egocéntrica y todo lo que queremos erradicar. Debemos mantener a los niños en nuestras escuelas para que crezcan entre nosotros, entre nuestra normalidad, y así, quizás, podremos adoctrinarlos con nuestros ideales.», fue lo que dijo. Todos aceptaron la idea y el hecho.

Los religiosos no se quedaron atrás, comenzaron a marchar para lograr la reapertura de las instituciones educativas religiosas. Ante la obvia negativa de la mayoría deconstruida, arremetiendo contra el poder, se organizaron y comenzaron a dictar sus clases

de forma clandestina, durante la noche. Y como es ya una sombra de todos nosotros, la educación de los jóvenes se basó politizar sus ideales, volviéndolos seres violentos y resentidos. Los centros de “reeducación” nocturnos fueron descubiertos por el resto cuando hijos de la nueva mayoría comenzaron a asistir a ellos y fueron descubiertos con cuadernillos que apuntaban versículos y una biblia, el libro “prohibido” debido a sus fechorías. La única manera de conseguir una biblia en la nueva normalidad era introduciéndose en la clandestinidad, o sea que eran reimpresiones que los religiosos hacían para ellos. El capitalismo vigente se centraba en satisfacer a la mayoría, donde el dinero abundaba, por lo que las editoriales y librerías podrían verse boicoteadas si vendían el libro “prohibido”.

Las autoridades, incitados por el pueblo, o una gran parte de él, no tuvieron otra alternativa más que arremeter contra estos centros de “reeducación”, catalogándolos como centros de desinformación que atentan contra el bienestar común. Muy errados no estaban, ya que la violencia se acrecentaba en cada encuentro nocturno. Lo sucedido tuvo una gran trascendencia, contradiciendo así las políticas de libre expresión e inclusión social. Los religiosos se convirtieron en los homosexuales del siglo XX, seres peligrosos y despreciables. Los padres religiosos, viéndose discriminados, dejaron de mandar a sus hijos a las escuelas, apoyados por otros jóvenes convertidos al catolicismo. La respuesta de las autoridades fue inmediata, y promulgaron una ley de «intervención educacional», amenazando con fuertes multas o prisión a los padres que no dejaban ir a sus hijos a la escuela, o los convencían de que ir era malo para la humanidad.

No tuvieron otra opción más que acceder a las nuevas políticas autoritarias. Siempre someterán a cualquier minoría que atenta contra la “normalidad” vigente. En su momento los negros eran sometidos porque ponían en peligro la normalidad de aquellos

años. Lo mismo con las mujeres y todo aquel que se revelaba a son de una revolución.

Sin embargo, ante las limitadas libertades, los jóvenes religiosos crearon sectas exclusivas dentro de las escuelas. Grupos de lecturas bíblicas, charlas sobre dios y reuniones de fe. Esta secta sirvió, además, para atrapar nuevas mentes, acrecentado así el número de seguidores de la cruz. Esto generó grandes discrepancias en los colegios, principalmente en los secundarios, donde los jóvenes no se inhibían cuando el profesor contradecía sus creencias, y los corregían según lo que ellos creían correcto. La única solución a esto fue aceptar al fin que debían permitir la reapertura de colegios religiosos, deteniendo así el masivo reclutamiento en nombre de dios. «Si siguen en los colegios seguirán convenciendo a los jóvenes de familias rectas y correctas, debemos sacarlos cuanto antes. Ya veremos cómo procederemos para detenerlos, y debemos actuar cuanto antes.»

Las empresas comandadas por líderes religiosos sufrieron intentos de boicot por parte de la sociedad normal, todo con el fin de llevarlas a la ruina. Fracasaron. También vandalizaban las escuelas religiosas para que los estudiantes no pudieran acudir, sin embargo, nada los detuvo. Cuando se robaban o destruían bancos y sillas se sentaban en el suelo, desestimando la incomodidad física, centrados solo en la estabilidad emocional.

La mayoría, en debido momento, se hació de los imbatibles religiosos, y, después de millares de discusiones, decidieron que para terminar con la guerra de creencias debían golpear con severidad al corazón de la organización, al líder supremo. El vaticano siempre fue sutilmente atacado, pero el sentimiento de inclusividad vigente los limitaba a solo escupir un par de quejas. Esa inclusividad y respetuosidad hacia la minoría molesta y engorrosa, se estirparon desde la raíz. No podían quedarse de brazos cruzados, observando quedamente como las cucarachas

sufrían una metamorfosis poderosa e intimidante. El vaticano debía ser germinado, ya que los fieles son solo insectos. Debían erradicar las creencias de antaño que tanto ajetreó la existencia de millones y millones de seres humanos durante miles de años.

Las minorías no solo buscan inclusión, los líderes de estos movimientos, debido a su prepotencia latente, buscan el empoderamiento para que todos, la mayoría, cumplan sus demandas. ¿Qué quiero decir? Me refiero a que las minorías pretenden ser quienes reprimen y oprimen, un acto de vendetta. Los negros dejaron de ser discriminados del todo y no fueron excluidos de ningún establecimiento, pero el resentimiento hacia los blancos, consentido, los incita a tomar el poder y gobernar solo para su raza. Esclavizar a los blancos, la venganza. Lo mismo con las mujeres, quienes buscan erradicar topo poderío instaurado por el macho y hacerles vivir en carne propia lo que es no tener derecho. Odio y venganza. Los ejemplos parecen tontos, quizás hasta puede haber odio escondido, pero no. La igualdad es una mentira, la especie humana nació para estar dividida. La prepotencia del individuo es la razón de ello, ya que siempre busca instaurar sus ideales en el resto de la comunidad. La canción Imagine de John Lennon es extremadamente optimista, se olvidó que el humano es salvaje como para vivir en un mundo aburrido y sin escándalos. Como dijo Maquiavelo: «El hombre es malo por naturaleza.» A la mierda con la paz, nunca ha logrado nada. La maldad natural del humano explica todas las atrocidades cometidas por nuestra especie a lo largo de la historia. No excuso la violencia, solo le doy una razón. El odio, la envidia y la violencia son sentimientos naturales en nosotros, tal como lo es la alegría, la pasión y la tristeza. Nadie consigue nada con la paz, puesto que para conseguir algo de un tercero es necesario que este se vea amenazado e intimidado para que acceda a nuestras demandas. «Hola, quiero robarte el celular en paz.» Nadie se inmuta. «¡Dame el celular o te apuñalo!» Alguien inteligente no se arriesgaría a no cumplir con las demandas del delincuente.

La etnia, nacionalidad, cultura, acento, clase económica, hinchas de un equipo de fútbol y todo lo que se te ocurra es motivo factible para una salvaje división y discriminación.

La sociedad deconstruida fue inteligente al respecto, supieron que para lograr sus objetivos debían actuar como lo hicieron las antiguas generaciones que apoyaban sus causas: Violencia y desquicio desenfrenado. La paz es ignorada, y el miedo es primordial para doblegar al oponente. Redundancia necesaria. A su manera quebrantaban sus ideales y estructuras sociales, pero el odio hacia la iglesia era tal que podría haberlos encarcelarlos por el crimen de prejuicio al bienestar general, y condenarlos a muerte para erradicar a tal minoría junto con sus creencias. Quizás fue un ejemplo exagerado, pero ya nada sorprende.

La violencia genera más violencia. El idilio de batalla campal de creyentes contra no creyentes comenzó cuando banderas con arcoíris y símbolos antiguos de feminismo llegaron a la ciudad del vaticano. Conflicto de vieja data. Las fuerzas armadas no tuvieron mucho que hacer, puesto que el derramamiento de sangre en una ciudad sagrada podría considerarse un sacrilegio de lo más descomunal. Hombres de ambos sexos (masculinos y femeninos) en contra del catolicismo vandalizaron los edificios, creando un repudio irascible en los creyentes, que no tardaron en presentarse para defender el corazón y alma de sus creencias.

La ciudad del vaticano pudo ser escenario de una batalla campal con consecuencias fatales, pero el sentimiento pacifista de la mayoría deconstruida pudo evitar dicho acontecimiento. Los religiosos también vieron que la violencia no era el camino. Por otra parte, las ciudades normales estaban expectantes a todo lo que ocurría. Unos rechazaban la represión a tal minoría, mientras que otros estaban ansiosos por hacerla desaparecer. Los líderes mundiales de la nueva normalidad fueron, como si fueran piezas de dominó, siguiendo el nuevo y relevante movimiento social.

Lograron que la ONU+ declarara a la iglesia católica y demás religiones conservadoras como instituciones nocivas para la sociedad. La cruz cristiana pasó a convertirse en un símbolo prohibido, al igual que la esvástica de los Nazis. Cuando en la calle veían a un religioso portando un rosario podían arrancárselo del cuello e incluso encarcelarlo o patentarle una ardua multa. La biblia entró en la biblioteca de los libros prohibidos, junto al manifiesto comunista de Marx y Engels.

He de anunciar una frase popular: «El pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla». Lo consiguiente a todas las prohibiciones fue marcar exclusivamente a los religiosos para poder ser distinguidos y tratarlos como personas con derechos limitados, todo hasta que el conflicto acabase. La nueva insignia de los religiosos fue la de una cinta blanca con una cruz negra. La llevaban en el brazo, en la mano o se las cosían en la ropa. La cinta blanca fue una bendición para quienes deseaban expresar indiscriminadamente su odio. No los dejaban entrar en tiendas o les vendían escasos productos al doble del precio normal. Algunos eran obligados a cerrar sus emprendimientos hasta nuevo aviso. Ante la falta de alimentos se vieron obligados a reclamar por sus derechos, ante el temor de una violenta represión, pero los gobiernos les dieron alimentos para tenerlos bajo control, como han hecho siempre con la escoria de la sociedad. Debo aclarar que el conflicto con sede en el vaticano, extendido a todo rincón del planeta, fue un proceso extenso. Pasaban los meses y nada relevante ocurría, el vaticano no cedió un milímetro de su poder. La riqueza acumulada por cientos de años les sirvió para sustentarse e invertir en causas de interés, como en instituciones o líderes afiliados al mismo.

Los líderes conservadores de importancia entraron en una lista negra afianzada por la ONU+ y otras instituciones humanas, catalogándolos como misántropos extremadamente peligrosos.

La nueva sociedad tenía en claro que las personas necesitan creer en algo, en alguien, es como una reacción natural del inconsciente, y por eso debían atacar principalmente a los líderes, a los voceros, quienes poseen un gran magnetismo en el arte del reclutamiento.

Solo faltó que abrieran campos de concentración e incineraran a los religiosos para que fueran la viva representación del nacismo, por suerte para la minoría la “paz” era una regla inquebrantable. Quizás si no hubieran erradicado esa parte de la historia en la educación general, las cosas podrían haber tomado un rumbo menos extremista, o quizás de no haberlo hecho esa parte de la historia podría haber incitado a la sociedad en general a optar por el holocausto como único camino, y hasta mejor implementado.

El vaticano comenzó a preocuparse por el desgaste económico, no viendo futuro en seguir invirtiendo por un bando ya derrotado. Con la mayor parte del mundo en contra el futuro de la organización era fantasmagórico, teniendo la certeza de terminar convertidos en vestigios suspirantes de la historia. Los seguidores religiosos, los que deseaban su bienestar personal y familiar, comenzaron a renunciar a la iglesia, aceptando que para vivir una vida en paz debían transformarse como uno más de la sociedad normal. Sin seguidores no hay dinero. La iglesia es una empresa, el dinero y el poder es su único fin, más allá de que cada tanto brinden ayuda a una comunidad en ruinas. Pudieron acabar con la hambruna mundial y construir infraestructuras para países en desarrollo, pero de haberlo hecho se hubieran quedado sin publicidad. Los pobres son solo un medio para el propio enriquecimiento. La iglesia católica también se encargó de destruir religiones y culturas, lugares donde obsequiaban biblias en vez de alimentos o agua. A pesar de ser una organización

misántropa hasta las entrañas, lograron engañar a miles de generaciones con la gris mentira de amar a la humanidad.

Entiendo que existen otras religiones, ya sea el judaísmo o el budismo, pero el catolicismo se caracteriza por el ego y la soberbia que emplean sus seguidores. Otras religiones, donde la paz real y el amor al prójimo reina, basan su filosofía en aceptar las ideas de un tercero, mientras que el catolicismo invita a sus seguidores a atacar a quienes tengan otros dioses o filosofías, llamándoles creyentes de dioses falsos o de ideas erróneas. En la antigüedad ese pensamiento, el de atacar a otras religiones, fue el responsable de la muerte de millones de personas, dioses, culturas y la misma paz. Guerra tras guerra, genocidio tras genocidio, fue como lograron llegar a cada rincón del planeta. Ser católico es nadar en sangre de personas inocentes. Supongo que se saben la violenta historia de esta religión, por ende, prefiero centrarme en otros asuntos.

Ante la exponencial deserción de seguidores y la irascible represión de la sociedad general, el vaticano se vio obligado a reinventarse. ¿Cómo? Los obispos y sus camaradas no eran capaces ni de especular con una reinvención. Cualquier cambio era considerado un acto de sacrilegio. Pero no les quedó otra opción, debían romper las reglas. En un principio vieron correcto aceptar el matrimonio igualitario, lo más demandado en el mercado. Los seguidores se asquearon ante tal doblegamiento, mientras que los deconstruidos se alegraron levemente por tan radical cambio. «Las parejas del mismo sexo podrán casarse bajo el nombre de dios.», expresaron. Fue una estrategia fascinante, ya que vieron la posibilidad de incorporarse a la nueva normalidad y volver a recuperar el poder que una vez tuvieron. No obstante, ello no fue suficiente para eliminar el odio en las calles. Querían ver desaparecer a la institución.

La sociedad deconstruida, al ver como el vaticano comenzó a ceder su poder, aprovecharon para poner sus propias condiciones.

«¡Qué el papa sea mujer!» El resentimiento del sexo femenino seguía intacto. Vieron como acto de justicia y venganza romper toda doctrina machista. «¡Qué los obispos sean mujeres!» En la mente de los religiosos devotos la inclusión de la mujer, para adoptar títulos importantes de la organización, era el peor de los pecados. Se arrepintieron de haber cedido a la represión y haber aceptado el matrimonio igualitario, mostrando así su vulnerabilidad y debilidad. Pero ya no había lugar para arrepentimientos o vueltas, si se detenían era lanzar la toalla blanca y darse por vencidos. El orgullo se superpuso ante la dura dignidad de los obispos y el mismísimo papa. Debían cambiar, debían corromper las más íntimas reglas, temiendo, además, la furia de dios. «Dios no nos odiará por haber salvado a las iglesias. Solo hacemos lo que tenemos que hacer para sobrevivir y subsistir. Estoy seguro que dios nos ha puesto a prueba, estoy seguro que él hará que todo vuelva a ser como antes.», se decían mutuamente para levantar los ánimos.

Primero debían escrutar en el libro de la nueva sociedad para ver que páginas podrían usar a favor. De pronto creyeron estar en el paraíso.

Parte dos:

# La voluntad del deseo.

— Si desean que toda la sociedad los respetemos, primero que nada, deben cambiar todos sus estatutos y leyes, puesto que se quedaron en el tiempo y en el presente ya no tienen lugar, mucho menos en el futuro. Sus políticas deben ser inclusivas y no lo que siempre fueron. La tiranía y la discriminación total que siempre defendieron y predicaron es la razón por lo que han de desaparecer — espetó Greta Putin, una joven activista cuya influencia era abrumadora.

— Entiendo lo que dice, pero si hacemos todo lo que nos pide nos pone en contra de las leyes que dios creó para la humanidad — replicó un obispo, Renzo Policante, quien fue proclamado como el negociador a nombre del vaticano —. Creo que debemos aprender a convivir para...

— ¿Convivir? — interrumpió Greta con un grito estridente adoptando la tonalidad de incredulidad —. ¡Es lo que hemos hecho todo este tiempo! Claro que intentamos convivir, pero la convivencia de los religiosos se basó solo en atacarnos, maldiciéndonos y discriminándonos. La verdad es que no entiendo.

— ¿Qué es lo que no entiende?

Un breve silencio.

— No entiendo como alguien querría que los tiempos de discriminación y desigualdad volviesen. — respondió Greta con un susurro audible.

— ¿Acaso los tiempos actuales no son desiguales? — preguntó Renzo.

— No, para nada.

— Entiendo — se burló de la seguridad con la que le respondieron —. Si de verdad no hay desigualdad y

discriminación, entonces no me explico por qué los creyentes, nuestra gente, viven como si fueran escoria bajo una ardua represión...

— Lo hacemos porque la seguridad de la sociedad corría peligro. La represión solo es consecuencia de la violencia que ellos adoptaron.

— ¿Y cómo pretende que vivamos en paz si nos atacamos unos a otros siempre que podemos? Para ustedes somos unos vándalos, y los mismo son ustedes para nosotros.

— Me alegro que admita que son parte del problema y no de la solución.

— Yo no he dicho nada de eso.

— Lo ha dicho, ha admitido que nosotros somos unos vándalos. Pudo usar otro sinónimo, quizás más facultativo, pero lo acepto. Al menos se entiende que pretende decir.

Silencio. Renzo tenía en una de sus manos un rosario de oro, y lo acariciaba como si fuera un cachorro herido, con total delicadeza. Greta lo observó con cierto desdén.

— Ya hemos aceptado el matrimonio igualitario — dijo Renzo con desgana y asco —. Les hemos abierto las puertas de nuestras iglesias, creo que eso es más de lo que nos podemos permitir.

— ¿Y por qué lo han hecho si no están dispuestos a cambiar? — preguntó Greta con ironía.

Renzo pensó la respuesta por unos largos segundos.

— El amor es amor — se sintió estúpido con su respuesta.

— ¿Acaso permitir el matrimonio igualitario en sus iglesias no es un pecado imperdonable?

— Dios es amor.

— ¿O dios es dinero? Vamos, no me vengas con dios y toda esa chachara. Los humanos son los que inventan las reglas. Si pudieron aceptar el matrimonio igualitario, algo que siempre reprobaron y atacaron, pueden deconstruirse por completo.

— Admito que estamos arrepentido de haber tomado esa decisión. Seguramente volveremos a descartarla. Nos vimos obligados a hacerlo, ustedes nos tenían, no tienen, acorralados. Fue un acto de supervivencia. En la desesperación no sabemos lo que hacemos.

— Si, veo que usted juega a ser un psicólogo. Pero la verdad es que es usted un ciego, todos son ciegos. O no quieren ver por culpa de la arrogancia que tanto los empodera. Cambiaron una doctrina que para ustedes siempre fue inquebrantable y nadie respondió con un apocalipsis.

— ¿Qué propones entonces? ¿Qué otro cambio quieres, quieren, de nosotros?

— ¿Debo repetirlo? — Greta recibió un ademan como respuesta —. En nombre de todas busco que la mujer pueda ser papa y obtener cualquier título de obispado.

Renzo se puso de pie, se acomodó la túnica negra con franjas rojas, le dio un beso a su rosario, y dijo:

— Es muy curioso lo que pides. Perdona, “piden” — caminó por el cuarto de negociación perteneciente al vaticano —. ¿O sea que en realidad no quieren que desaparezcamos? En otras palabras, ¿quieren que la religión, el catolicismo, siga, pero con sus reglas?

Greta asintió, previendo las palabras que Renzo dijo a continuación:

— Supongo que admiten la necesidad de tener a un dios, a un ser divino... Admiten que nos necesitan.

— ¿Necesitarlos? — frunció el ceño —. Es cuestión de psicología básica, las personas necesitan algo en que creer. Ahora que lo pienso, podríamos crear nuestra propia religión.

— ¿Y ahora quien se hace el psicólogo aquí? — bromeó —. Una nueva religión... quizás, una copia de la nuestra, ¿no? Ustedes solo creerían en un dios falso, un dios inventado por

ustedes, simples mortales. Nadie los cuidaría, vivirían una gran mentira.

— Si así lo dices, entonces tienes razón — dijo Greta, atacando —. Nuestro dios será una gran copia del suyo.

Renzo carraspeó debido al ingenio de su contraparte.

— No obstante, aquí estamos, negociando sobre si la iglesia debe ser adaptada a los estándares actuales o no.

Silencio. Miradas venenosas volaron por el cuarto.

— ¿Resentimiento? — dijo Renzo, enchinando los ojos.

— ¿Ah?

— Esto de intentar adaptarnos a sus estándares y permitir que hagan lo que sea con nosotros es solo resentimiento. Empoderamiento, quizás.

— ¿A qué se refiere?

— Me refiero a que ustedes nos odian tanto que quieren vernos desaparecer. Luego, cuando permitimos el matrimonio igualitario, pretenden introducirnos a su mundo de pecados. Lo curioso en todo esto es que las parejas del mismo sexo comenzaron a casarse por iglesia. ¿Por qué harían eso si nos odian tanto? ¿Es acaso un acto de rebeldía? No, lo dudo. Todo es por resentimiento. Quieren conquistarnos y proclamar sus propias leyes. Hablan de inclusión y de no repetir las salvajadas del pasado, pero es lo que hacen sin descaro.

Greta no supo que decir al respecto.

— ¿Conoces la historia de amor entre los nazis y judíos del siglo XX?

Greta negó con la cabeza.

— ¿Cómo es eso posible? — gritó con indignación —. ¿No lo enseñan en las escuelas?

— En los colegios está prohibido enseñar las catástrofes cometidas por el ser humano. Si sabemos sobre esos acontecimientos es probable que la sociedad los repita.

— Vaya ironía entonces — dijo que el obispo —. Nos están tratando como los nazis trataron a los judíos en durante la segunda guerra mundial. Bueno, no del todo. Solo les falta mandarnos a campos de concentración y meternos e incinerarnos en hornos para pan... — se sintió mal por intentar bromear sobre el asunto.

— ¿Hornos para pan?

— Lo de pan fue solo acto del delirio. Los hornos estaban hechos para incinerar judíos. Creo que deberías leer sobre el tema e incitar a los tuyos que dejen de comportarse como los nazis.

Greta esbozó una sonrisa diplomática, sin sentido de pertenencia.

— Volviendo al asunto de esta reunión — se aclaró la garganta —. ¿Entonces no quieren que desaparezcamos de la existencia de la humanidad?

— No. Siempre y cuando se adapten a lo normal. Nada de homofobia, machismo o aprovecharse de las personas. Las mentiras... bueno, toda religión es una mentira, pero al fin y al cabo las personas necesitan esas mentiras. Debe ser un tema de existencialismo, quizás.

— Veremos si nos dejaremos conquistar tan fácil.

— Han hecho mucho daño a la humanidad.

— ¿De verdad crees que al cambiarnos las personas comenzarán a seguirnos? Si de verdad odian nuestra religión, a nuestro dios y todas nuestras políticas sociales, creo que siempre seguirán odiándonos. Pero repito, quizás es la voluntad del resentimiento y dominación lo que tanto los moviliza.

— Puede que tengas razón. Quizás queremos justicia...

— O venganza.

— No, no somos como ustedes.

— Una papa mujer... una mama mujer, o como sea. ¿Atraerá a las masas? Lamento que mi pregunta sea tan filosófica. Lo digo por lo de «masas».

— Sin duda algún lo hará, caso contrario no estaríamos teniendo esta conversación.

Algo se encendió en el cerebro del obispo, tuvo un momento de clarividencia.

— ¿Qué harás si llegas a obtener ese título? El de papa.

— ¿Haré? — Greta se sorprendió.

— Por eso has venido a hablar tú, porque quieres ser la líder de nuestra comunidad. Tener el poder. Eres un tirano cualquiera. Bueno, supongo que siempre estarán entre nosotros.

— Acercate a la ventana y dime lo que observas.

Renzo lo hizo. Se acercó al ventanal y todo un playón repleto de personas alzando la bandera del arcoíris y demás. Se sorprendió por la pronta desaparición de los seguidores del vaticano, y si estaban presente eran imposible de visualizar. Vio a militares armados con armas largas en la entrada al edificio, y suspiró al imaginarse que esas armas eran usadas contra la alterada e inspirada multitud.

— Ellos son quienes me eligieron.

— Eso te convierte en un títere — replicó Renzo, algo contornado.

— ¿Harán lo que pedimos?

— Lo dudo.

— Entonces vayan despidiéndose de...

— Ves, con esa amenaza dejas en evidencia que no son tan pacifistas como dicen serlo.

Greta se puso de pie, lista para despedirse del obispo.

— En unos días volveré para obtener respuestas. Tienen al mundo en contra, al menos al mundo con poder. Creo que muchas opciones no tienen.

— ¡Espera! — exclamó Renzo cuando Greta se dirigía a la salida —. Antes de nuestra pronta reunión te pido que salgas a la calle a caminar y veas que hacen con nuestros — — Antes quiero

que salgas a la calle y veas las condiciones en las que se encuentra nuestra gente, los católicos, los tratan como si fueran escoria. Quiero que veas toda la violencia que ejercen los tuyos sin nuestra intervención. Nosotros no incitamos la violencia como ustedes dicen, nuestro dios ama al ser humano. La maldad y la violencia nace del humano, quizás lo hacen a nombre de algo o de alguien, pero en realidad las personas son las que proclaman guerras y divisiones. Lo que quiero decir, veo que no me has entendido, es que ustedes actúan como todos los tiranos que pretenden olvidar. La historia se repite, pero con otros disfraces.

Greta estaba consciente de los tratos que recibía tal minoría, pero se excusó creyendo que todo cambio tiene sus consecuencias, sus sacrificios. La moral del ajedrez. El humano nunca ha de evolucionar socialmente hablando, siempre habrá tiranos capaces de movilizar a toda una comunidad... la ignorancia colectiva es nuestra maldición principal como especie.

— Tiene razón — ella misma se vio sorprendida por darle la razón al “enemigo”.

— Solo cuando pienso.

— Siempre debemos lidiar con la violencia. Siempre existirán personas que quieran atentar contra los estándares normales de la sociedad. El ego, la envidia y la violencia es parte de nosotros. Y ese es el problema, instituciones como el catolicismo lo tienen muy claro y alimentan esos rasgos de la personalidad en sus seguidores. Admito que ahora estamos haciendo lo mismo, pero ahora es un fin necesario. De otra forma no podremos cambiar la historia. Lamentablemente la violencia y el miedo es lo que hace ceder al contrincante, en este caso al opositor.

— Me alegro que tengas claro que no somos muy diferentes después de todo.

Greta le lanzó una mirada fría, a la vez inescrutable.

Una vez que Renzo, el obispo, se quedó solo, no pudo evitar reír de placer. Vio algo, una oportunidad indiscreta, de las que golpean con fuerza. Se acercó a la ventana y observó las banderas siendo ondeadas por el viento. Un camino, un camino brillante. Recordó un fragmento de la conversación, donde se planteó la certeza de que la inclusión de la mujer atraería a las «masas», recuperando además gran parte del poder social. Era una gran oportunidad para renacer, pero las banderas con el arcoíris le dieron una idea mejor, un plan inquebrantable.

Renzo decidió viajar a las grandes ciudades para ver con sus propios ojos lo que su gente estaba enfrentando. Fue acompañado por la milicia del vaticano. Antes de su visita de gracia tuvo que disfrazarse con ropa informal, para pasar desapercibido. Temía a que lo agredieran, por más que militares entrenados iban con él.

— Tengo una idea para nuestra supervivencia, pero antes debo salir a echar un vistazo — dijo Renzo al resto de obispos —. Necesito asegurarme que mi idea es factible y no un simple delirio surgido de la desesperación. También quiero aceptar que mi idea es por el bien de nuestra gente.

— ¿De qué se trata esa idea? — le preguntaron.

— Ya lo sabrán. Por mientras ustedes vayan pensando sus propias ideas.

— Esa niña, Greta, ¿Qué sugirió? — preguntó otro obispo.

— Quiere ser la nueva papa... — observó cada reacción.

En otros tiempos habrían reído hasta desfallecer, pero debido a las circunstancias perdieron el apetito y empalidecieron.

— Eso es imposible — susurró un obispo, incrédulo.

— Quizás tengan razón — Renzo inclinó la cabeza hacia el cielo con la tristeza marcada en sus ojos —. Creo que debemos reescribir la religión, caso contrario desapareceremos. Dios será abandonado por sus hijos...

Un gélido silencio palpitó en la sala de reunión obispal.

— Haz lo que tengas que hacer — un obispo se dirigió a Renzo y le hizo un ademan de despedida —. Espero que encuentres nuestra salvación, la de todos.

— Espero que mi idea sea una equivocación... — espetó Renzo —. Solo quiero buscar una razón para no llevarla a cabo. Es un camino sin vueltas. Y contradice cada una de nuestras políticas, y las de dios.

— Renzo... — dijo un obispo a son de verdadera amistad —. No importa si el nuevo papa es mujer, creo que debemos aceptar que nuestra discriminación hacia tal sexo es injustificada. Lo importante es que la palabra de dios nunca deje de congregarse.

— Entiendo — dijo Renzo —. Vuelvo en unos días. — salió sin despedirse.

El resto observó la partida de Renzo con aire de admiración, algunos hasta soñaban con tener su valor e inteligencia.

Antes de tomar el avión, Renzo se contactó con Greta Putin para invitarla a que le mostrase las novedades sociales. Ella debía ser la guía turística. «He estado mi vida entera aislado al mundo, creo que necesitaré algo de contención psicológica. ¿Quién mejor que tú para mostrarme todo y explicarme lo que no entiendo?» Greta dudó bastante, puesto que Renzo demostró ser un humano astuto. «De acuerdo. Supongo que es mi deber hacerlo.», terminó accediendo.

Renzo quedó pensativo, nervioso y ansioso. Greta podría brindarles la certeza a sus ideas, ella podría desvelar puntos débiles para usar a favor, punto que él ya se había imaginado. Además, deseaba mostrarle a Greta la vida que llevaban los fieles, seguro de que ella nunca vio la violencia que ellos utilizaron contra una minoría, olvidándose de la inclusión y el respeto. «Ves, nosotros no los incitamos a que actúen como dictadores del siglo XX. Ustedes planearon todo esto. ¿Razón? Como te dije en la reunión, es solo la voluntad de nuestra especie.», imaginó que le decía después de caminar por los barrios marginales, repletos de fieles.

¿Qué pretendía lograr? Supo que mostrarle la realidad a Greta y jugar con sus sentimientos no cambiaría en nada la situación de la iglesia católica. Buscaba doblegar la moral de Greta para sonsacarle puntos vulnerables y explotables de la nueva

normalidad. Nada es perfecto, o al menos los humanos se encargan de que así sea.

— ¿Por qué no vienes vestida con los estándares de la nueva sociedad? — le preguntó Renzo a Greta cuando se encontraron en el aeropuerto de alguna parte del mundo.

— Supuse que su intención es llevarme a las zonas marginales. Debo pasar desapercibida si quiero sobrevivir... aunque sus acompañantes armados parecen ser buenos protectores.

— Eres muy perspicaz — dijo Renzo —. Te mostraré como viven los fieles y luego tú harás lo propio, pero con la nueva normalidad.

— «Nueva normalidad» — recalcó Greta —. Es mejor que se acostumbre a decir solo «normalidad». Hace tiempo ya dejó de ser nueva.

— Mucho tiempo encerrado, querida Greta.

— Solo pongo una condición — esbozó una sonrisa venenosa y divertida —. Así como yo voy vestida como lo hacen los fieles, usted hará lo propio cuando estemos entre mi gente. Todo por su seguridad, claro.

— ¿Sí? Creí que con sacarme la toga ya era suficiente. Pero bueno, quizás será lo mejor. Llamaremos demasiado la atención si vamos con nuestros nuevos guardias armados.

— ¿A qué le teme? — preguntó Greta Putin, mirando de soslayo las armas.

— A lo mismo que le temes tú — respondió Renzo —. A un simpatizante loco.

— Toda la razón, obispo.

— ¿Lista para partir a la ciudad?

— Eso creo.

— Antes quiero que me respondas algo. ¿Has visto con tus propios ojos lo que hace tu gente?

— No.

— ¿Te han contado?

— Poco y nada, dicen que no es relevante. Quieren que desaparezcan cuanto antes.

— ¿Qué desaparezcamos? — Renzo se hizo es desentendido. Greta no quería decirlo.

— ¿O conquistarnos?

— Cambiarlos — corrigió Greta.

— Ayudarnos a que nos adaptemos... — dijo el obispo, como si estuviera delirando.

— ¿No les convendría crear su propia religión? Recuerda que los fieles somos demasiados testarudos.

— Es lo que haremos, pero primero debemos intentar cambiarlos. De ser el caso, el de crear una nueva religión, sin duda tendremos una guerra. Ustedes serán capaces de reclutar a quien sabe cuántos nuevos creyentes y la sociedad se dividirá, quebrantando así la paz en la que vivimos.

— En pocas palabras — advirtió Renzo — crear una nueva religión es una declaración de guerra. Gracias por ese idilio de esperanza y prosperidad, créí que ya estábamos derrotados.

— Están acorralados. Si no los reprimiéramos sin duda las cosas serian peor.

Silencio.

— ¿Por eso prohibieron el catolicismo? ¿Para tener una excusa y reprimirnos sin remordimiento? No son diferentes a los tiranos que han pasado por este mundo.

— No es cierto, somos muy distintos.

— Solo son distintos por aceptar a las parejas del mismo sexo y despenalizar la pedofilia. El resto sigue igual, te lo aseguro.

— Obispo... — Greta sintió que estaba ante un troglodita —. Vamos a dar el paseo, de verdad quiero que vea como somos en

realidad. Supongo que en su encierro le deben haber contado mentiras sobre nosotros.

— Estoy de acuerdo... y espero que confieses que esto de cambiar al vaticano no es otra cosa más que prepotencia partidaria. Saben nunca vamos a desaparecer, y para su propio bienestar y subsistencia es mejor «ser» el enemigo.

— La paz es la prioridad.

— La paz... nunca existirá la paz, querida Greta.

Greta Putin quiso seguir con la conversación, pero el silencio de Renzo la martilló en el vacío. También vio conveniente guardarse las palabras para cuando fuese el momento adecuado.

Partieron al mundo real, lejos de sus privilegiadas vidas.

Los barrios marginales, no muy diferentes a lo que siempre fueron, estaban protegidos por militares, quienes no dejaban salir ni entrar a nadie, salvo por causa exclusiva. Los edificios eran bellos, y ese contraste hacia ver al lugar como un lugar de ensueño. En países pobres los marginales vivían en edificios ruines y olvidados por los gobiernos, lo normal de todos los tiempos. La ciudad que visitaron era de las que supieron prosperar. Pudieron ir al bajo mundo, pero la inseguridad y la violencia social los hizo abstenerse. Los fieles se convirtieron en los nuevos pobres e indigentes, al menos ocupaban un gran porcentaje. En otros casos la pobreza la ocupaban las personas con menos suerte, quizás por falta de oportunidades o por ser escupidos del mundo donde el mérito es la clave a todo, en otras palabras, los menos talentosos y menos perseverantes, los destinados a la pobreza. Si todos fueran ricos, entonces todos serían igual de pobres.

Sin embargo, la situación de los fieles era obvio en cualquier parte de mundo que acatara las nuevas leyes. La represión es inclusiva. Renzo y Greta lograron entrar a uno de los barrios marginales gracias a sus títulos poderosos, sorpresivamente para Renzo, ser activista era un título importante y bien remunerado.

— Bien, ya estamos con su gente — dijo Greta.

— ¿Leíste la historia de los nazis o la de cualquier tiranía comunista? — preguntó Renzo.

— No tuve tiempo.

— No importa, todo lo que veremos es una representación de aquello. Solo caminemos, en silencio.

— ¿En silencio?

— Descuida, será sencillo.

— Supongo que al final del trayecto me dirá que la iglesia nunca fue responsable de la violencia entre los humanos... o algo parecido.

— En realidad nuestra iglesia si fue responsable, pero no por las ideas o creencia, más bien por los líderes de entonces. El humano ensució a dios. Lamentablemente por culpa de esos cabrones las nuevas generaciones de fieles debemos sufrir las consecuencias.

— Si no amenazaran nuestra normalidad estaríamos viviendo en paz. Pero los fieles prefirieron la acción. Fuimos inclusivos y los aceptamos, pero se convirtieron en un peligro.

— Exacto.

Greta lo observó con confusión. Le sorprendió que no defendiera a su gente, los fieles.

— Lo que quiero decir es que todo es cuestión del comportamiento humano — agregó —. Lamento ser repetitivo, pero es una buena estrategia para que las personas se lo graben en la cabeza. Siempre, desde el comienzo de nuestra especie, las personas han reprimido a otras para tenerlas bajo control y defender a los suyos, a sus culturas y todo lo que se te ocurra. Antes el blanco dominaba el mundo, esa era la normalidad, y los negros eran esclavos solo por ser diferentes. No podían tener derechos porque no eran considerados ciudadanos normales. Lo mismo con las mujeres. Y si, la normalidad de antes era una pesadilla, un infierno total. ¿Cómo y por qué surgieron esos pensamientos de prepotencia masculina? Fue la iglesia, y desconozco el porqué. Son pensamientos de otros tiempos y nunca los cuestionaron. Las personas fueron criadas con esos estigmas sociales y solo implementaron a sus vidas lo aprendido, su normalidad...

—Si, entiendo el punto. No es necesario una clase de historia en este momento. — interrumpió hastiada —. Reprimir es un acto

natural cuando nos vemos atacado. Lo ha dicho ya, y no me gusta que me repitan las cosas.

— La iglesia no tiene la culpa, solo fue utilizada para fines malévolos.

— Y sigue... bueno, vamos a dar el paseo.

Renzo hizo un amague para seguir hablando, pero Greta no estaba dispuesta a escuchar.

— Lo único que veremos es desesperación, miedo, terror, hambre, debilidad y...

— Y...

— Y resentimiento. Lo mismo que sintieron los revolucionarios deconstruidos antes de convertirse en una mayoría. El mismo escenario, diferentes banderas.

— No es resentimiento — aclaró Greta —, es justicia.

— Es resentimiento e ironía. Nos odian, pero aun así quieren conquistarnos y convertirse al catolicismo.

— ¿Y sigue con eso?

— Al final pretenden ayudarnos a recuperar el poder.

— ¡No! Solo queremos lograr una sociedad verdaderamente inclusiva y deconstruida.

— Inclusividad no significa obligar a otro bajo amenaza a pensar como ustedes quieren. Eso es represión, totalitarismo.

— Usted no entiende nada.

— Y usted, señorita Greta, se miente así misma.

Caminaron por el barrio marginal. Los fieles vagaban por las calles. Iban bien vestidos, y la comunidad estaba unida, pero el hambre en sus rostros no podía disimularse. Y el miedo a un futuro incierto se notaba en cada mirada que cruzaban. Pero todo era tranquilo, como si nada sucediera. Se las buscaban para sonreír un poco y se reunían a leer la biblia.

— No veo que estén sufriendo — comentó Greta.

— ¿Quieres ir a preguntarles cómo se sienten?  
Greta guardó silencio.

— La violencia que ejercen es psicológica.

— Imaginé otro escenario — comentó Greta —. Todo es mejor de lo que creí.

— ¿Por qué lo dices?

— Solo miralos y siente la paz de este lugar.

— Espera a que oscurezca. Ahora están descansando.

Caminaron en silencio un buen rato.

— Les damos todo: alimentos, ropa y todo lo que se necesita para vivir — dijo Greta.

— Todo menos respeto y libertad — aclaró Renzo.

Greta no supo que responder.

— Y respecto a los alimentos, es un gesto benevolente de parte de ustedes.

— Gracias...

— Es una manera infalible para tenerlos controlados. Si se portan mal, no les dan alimentos. Y nadie quiere quedarse sin comer. Esa picazón en el estómago no se la deseo a nadie.

— Entiendo...

— Creo que es hora de que vayamos a ver tu mundo.

— ¿Tan pronto?

— Tienes el corazón duro como una piedra, al final del camino dirás algo como: «Lo hacemos por nuestro bienestar». Nunca me darás la razón. Eres una fanática... y yo también.

— La razón sobre que «la iglesia no tiene la culpa sobre nada», ¿no?

— De que ustedes, los deconstruidos, no han cambiado demasiado en comparación a las viejas sociedades.

— Ya verás con tus propios ojos la «nueva» normalidad. No seas pesimista.

— Espero no perder la cordura. Temo con lo que puedo encontrarme, y me da pánico que mi idea sea funcional.

— ¿Qué idea? — preguntó Greta.

Renzo la observó con mirada apacible, transmitiendo inocencia, y le sonrió. Su idea sería compartida en el momento indicado.

— Si te digo de que trata — respondió Renzo, relajado como un gato — deberé matarte. ¿Quieres saberlo?

Greta lo tomó como una broma.

— Dejame pensarlo — dijo —. Ya, larguémonos de aquí. Vayamos a ver la otra cara de la moneda.

— ¿Aun crees que es buena idea que me disfrace como uno de ustedes?

— Ciertamente, ya lo había olvidado — no pudo evitar reír con el tono del susurro —. Sí, creo que es lo recomendado. Además, debes comenzar a acostumbrarte.

— Ya veremos. — dijo Renzo con tono sombrío, como si fuera un traidor.

Antes de abandonar a la minoría reprimida, Renzo ordenó a sus militares que repartieran toneladas de alimentos, ropas y biblias. Hasta él mismo estaba sorprendido, ya que esperaba un escenario tétrico y de violencia latente en cada metro cuadrado.

La visita a los fieles fue solo una distracción, un paseo turístico. Greta mordió el anzuelo de la confianza. Lo bueno no tardó en llegar.

— Me sorprende lo bien que le queda la ropa — espetó Greta.

— Admito que es bastante cómoda — dijo Renzo.

La ropa era colorida, sutilmente extravagante y asexual.

— Cualquier cosa es más cómoda que la cortina que llevan ustedes siempre encima — bromeó Greta.

— Estoy ansioso por ver la nueva normalidad — silenció sus palabras el tiempo suficiente para instaurarle vehemencia —. Algo así como la vieja normalidad, pero disfrazada.

— Es usted todo un testarudo.

— Cierto, pero no tanto como tú, querida.

— Eso es porque soy más inteligente.

Renzo prefirió no responder.

— Lo noto algo tenso...

— Es que lo estoy — admitió Renzo.

— Cuando usted se sienta listo — comentó Greta —, partimos al paseo turístico.

— Estoy listo desde que decidí salir de la ciudad del vaticano.

— Entonces, andando.

Se aventuraron en la zona comercial de una ciudad deconstruida, donde el contraste era abismal.

Vieron lo que ya he mencionado al principio, y ciertas circunstancias dejaron anonadado al obispo Renzo.

— ¿Qué son esas publicidades de ropas con niños travestidos, maquillados y posando de forma erótica? — preguntó Renzo.

— La ropa no tiene genero ni sexo. Cada quien usa lo que quiere.

— Pero ¿qué es eso de erotizar a los niños?

— No los erotizamos, solo usan la ropa que está a la moda en estos momentos.

— ¿Quieres decir que los niños se visten de esa forma?

— Exacto.

— ¿No te parece malévolo? La pedofilia debe ser abrumante en la sociedad que ustedes defienden.

— La pedofilia ya no existe como tal.

Renzo puso ojos de plato, sus cuencas estaban al borde de mostrar un vacío mortal.

— Explicate — encendió todos los focos de atención.

— Si el sexo es consentido no se considera un crimen.

Renzo carraspeó con una risa incrédula.

— ¿Sexo con niños?

— Pero está completamente prohibido atentar contra infantes menores de 10 años. Antes debemos prepararlos correctamente. La educación sexual es primordial, así evitamos violaciones, abusos y todas esas calumnias nefastas de tiempos de antaño.

— ¿Quieres decir que permiten que personas adultas tengan relaciones sexuales con niños mayores de 10 años?

— No es que lo permitimos, solo no penalizamos cuando una persona mayor tiene relaciones con un joven mayor de 10 años si tiene su consentimiento. El consentimiento es imprescindible.

— ¿No te parece que esa política es un tanto, digamos, controvertida?

— Explicate.

— Quiero decir que los niños son adoctrinados para satisfacer las políticas y deseos de los adultos. Les hacen ver que el sexo es normal. Los confunden y entonces ellos terminan accediendo a las demandas de cualquier pervertido sexual. Son niños, por ende, son fáciles de manipular. El consentimiento al final es un chiste.

— Creo que me he explicado mal. No estoy diciendo que los niños mayores de 10 años tienen relaciones con regularidad, lo que quiero decir es que...

— Lo que quieres decir es que normalizaron la pedofilia. — interrumpió Renzo.

— ¡No! — exclamó Greta, indignada —. Repito, con la educación sexual evitamos violaciones, abusos, embarazos precoces y...

— Y los transformaron en objetos sexuales sumisos y devotos. La educación debe estar centrada en la moral y la ética civil — volvió a interrumpir Renzo —. Repito, normalizaron la pedofilia.

Todo indicio de buen humor desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

— Creo que es el sueño de la iglesia que la pedofilia sea normalizada — espetó Greta intentando intimidar a Renzo.

— Sin embargo, no somos quienes la normalizaron.

— Ya entenderás cómo funcionan las cosas en estos días.

— ¿Qué piensas tú al respecto? — preguntó Renzo —. Eres una joven inteligente, no te dejes engañar por tus superiores, quienes aseguro son unos tiranos deconstruidos.

Greta guardó silencio, haciendo notar su incomodidad.

— Tienes razón, hay personas que aprovechan las circunstancias para satisfacer sus fechorías, y esas personas nos hacen doler la cabeza. Pero hemos disminuido las violaciones.

— ¿Si hay consentimiento no se considera violación? — no esperó respuestas, puesto que ya la conocía —. Siempre, desde hace siglos, los niños que sufrieron violaciones creyeron que lo que les hacían era normal, un simple pasatiempo. Es lo que el abusador les hacía creer. La inocencia suele ser ventajosa.

— Si. Los perversos están en el poder, y lamentablemente ello escriben las reglas — susurró asqueada.

— Hasta que lo admites. Y no te sientas mal, hasta en el vaticano intentamos derrocar a los poderosos que tienen ideas, digamos, perversas.

— ¿Tú tienes ideas perversas?

Renzo pensó en su plan que podría reivindicar la supremacía de su amada institución religiosa.

— A comparación de las ideas de su nueva normalidad, mis ideas son inocentes.

— ¿Eres unos de esos obispos pervertidos?

— ¿Lo dices por los abusos a niños que sucedían en tiempos de antaño? No, no soy un pervertido. Y me parece que estigmatizar a los obispos, sacerdotes y cualquiera sea el título es un grave error. El pedófilo no se vuelve pedófilo por ejercer una profesión, el pedófilo busca la manera de estar rodeado de niños, y de ahí es cuando escoge la profesión.

— Miranos ahora — dijo Greta —. Nosotros somos los pervertidos y ustedes son los rectos y correctos.

Renzo esbozó una sonrisa, y también se arrepintió de hacer una pregunta con consecuencias agudas:

— Greta, quisiera hacer una pregunta... — espero el asentimiento —. ¿Cuándo fue la primera vez que tuviste relaciones sexuales? — le incomodaba la idea de que su guía turística sufrió abusos sexuales legalizados durante su infancia.

Greta dio un exaltado respingo de sorpresa.

— Prefiero no responder, no es de su incumbencia.

— ¿De niña fuiste instruida sexualmente?

— No, no tuve la fortuna de tener una educación sexual integral.

— ¿Haber tenido ese tipo de educación habría cambiado algo?

Greta se quedó sin respuestas.

— Por suerte, en lo personal, no. Pero hemos evitado que los niños sean abusados sexualmente.

— No obstante, los niños siguen siendo abusados, pero con la diferencia que los abusos son legales siempre y cuando exista consentimiento. Y para agregar, solo has tenido el privilegio de no ser desvirgada a los 10 años. Imagina a los pobres niños de 10

años teniendo sexo con adultos, sea consentido o no es inconcebible. ¿O me equivoco?

Greta comenzó a transpirar y los nervios les crisparon irasciblemente, además de indignarse premeditadamente para defender políticas desmoralizadas.

— Es que no entiendes...

— Entonces explicame.

— Evitamos violaciones y...

— Si, ya me sé el discurso. Mejor continuemos. Ah, y mejor evitemos a las parejas del mismo sexo que adoptan niños y los transforman en lo que ellos son. Es otra forma de abuso infantil, y volveremos a discutir sobre el asunto.

— Entonces será mejor que no te comente que los niños mayores de 10 años pueden escoger legalmente el género sexual que deseen.

— Si, es mejor que no lo hagas.

Caminaron en silencio. Renzo observaba el escenario. Prostitución libre, niños con ropas eróticas, homosexuales con hijos gays y panfletos de niños entrando en clínicas de aborto.

— Esto ya es una barbarie — espetó Renzo, incrédulo.

— ¿Qué cosa?

— ¿Acaso los niños abortan? — preguntó con vehemencia — . ¿Es legal?

— El aborto es legal, y puede abortar quien no desee tener un hijo.

— Entiendo, las niñas violadas por adultos deben ser las que más abortan. Caso contrario se termina la diversión, ¿no? — Renzo quiso provocar.

— ¿Seguirás hostigándome?

— Solo intento comprender — respondió Renzo, tranquilo.

— Y no, la edad media de personas gestantes que recurren al aborto es de 20 años. Entiendo que en tu lengua la palabra «aborto» es una mala palabra.

— Totalmente, no puedo estar a favor de la muerte.

Greta quiso replicar, pero Renzo era un fanático religioso. Nunca lo haría entrar en «razón». Un espejo de ella misma, soberbia recalcitrante y ego irascible.

— ¿Qué piensas de las mujeres que antes eran hombres? ¿No crees que es injusto que hagan deportes con «mujeres» de sexo femenino? Debes admitir que la genética es diferente.

— «Ellas» pueden hacer lo que quieran. No vivimos en una sociedad que discrimina.

— Perdona mis duras palabras, pero las mujeres no lograron la igualdad por la que siempre lucharon.

— ¿No?

— El «macho» sigue controlando todo, solo que ahora están disfrazados. El «patriarcado opresor» sigue vigente, pero de forma deconstruida. Puedo continuar con la redundancia para acoplar el énfasis, pero creo que ya es suficiente.

Greta quedó en silencio, y un silencio atento, esperando, deseando, escuchar las palabras del obispo.

— Las mujeres transexuales tienen más privilegios que las mujeres reales. Las mujeres transexuales se superponen a las mujeres reales en los deportes, y son mayoría. ¿No pensaron separar, a lo deporte físico o competencia física respecta, a la mujer con órganos femeninos de las mujeres con órganos masculinos?

— ¿Por qué haríamos eso?

— ¿Acaso escuchas lo que digo, o estoy hablando con una estatua de arcilla?

— Somos una sociedad inclusiva y no discriminamos a nadie.

— Su inclusividad permitió que la desigualdad siga vigente. La mente del «macho» sigue gobernando. Quizás no como en tiempos de antaño, pero la verdad es que las cosas no han cambiado demasiado. El hecho de que el mundo sea colorido y no banalice la libertad sexual no indica un gran cambio, solo lo vuelve un mundo pervertido.

— No eres consciente de lo que dices.

— Por ejemplo, ¿Quién es la mejor jugadora de básquet?

— Una mujer trans — Greta conocía la intención de Renzo.

— ¿Y la de fútbol?

— Una mujer trans.

— ¿Y la de tenis?

— Una mujer trans.

— ¿Existe algún deporte donde el número uno sea una mujer gestante?

El silencio incomodo de Greta le dio la respuesta.

— Ves, la desigualdad sigue vigente. El «macho» logró infiltrarse para nunca perder el poder. Mientras tanto ustedes ignoran lo obvio como si fueran victoriosas, pero todo sigue igual.

— ¡No! — exclamó Greta —. Todo ha cambiado, ya no somos oprimidas. Ahora somos iguales, no existen desigualdades.

— La opresión de ahora es pacífica y cariñosa. Un caballo se deja montar cuando se lo trata bien.

— Tú no eres mujer, no puedes opinar — replicó Greta, a solo instantes de perder la compostura para lanzarse a un ataque de colera contundente.

— Pervertido, el mundo ha cambiado y se ha pervertido. ¡Horrible! El único cambio que veo es la perversión normalizada. Lamento intensificarme en el asunto, pero no entiendo cómo es que no puedes percibirlo.

— ¿Hay algo en específico que quieras ver? — preguntó Greta con desgana. Renzo le supuso un arduo cuestionamiento a sus benevolentes ideas generalizadas y masivas.

— Si — respondió Renzo con vehemencia —, quiero ver el verdadero cambio de ensueño. Aún no me lo has mostrado.

— Hemos detenido el calentamiento global — dijo Greta para sonar más estúpida aún.

Renzo carraspeó de forma burlona.

— ¿De verdad? — dijo —. «Calentamiento global». Sabes, es triste que una causa tan noble que está en contra de la contaminación y la destrucción de ecosistemas sea utilizada para fines políticos. De alguna manera lograron que las personas banalizaran la causa. Bueno, al menos así fue en el pasado. ¿Hoy? Vamos, ambos sabemos que todo sigue igual. Que los medios de comunicación dejaran de hablar del asunto no quiere decir que dejó de suceder. Las fábricas industriales siguen contaminando con gases tóxicos nuestro planeta, lanzando, además, todos sus desechos al océano y a campos desiertos. La insignia y los productos es lo único que cambiaron. El marketing visual hace magia.

— Supongo que terminamos el recorrido, ¿no? — Greta ya estaba resignada.

— Exacto, ya he visto lo fácil que es infiltrarse en la nueva normalidad. La sensibilidad que adoptó el proletariado supone un gran problema... y el problema es que los tiranos no temen a una posible rebelión. Con el tiempo el caos será inminente, y, para aclarar, el caos no es solo guerra y destrucción. Es más bien un concepto de erradicar la libertad y la planificación de nuevos derechos. Hacer que el pueblo idealice y ame su propio sometimiento.

— ¿Qué quiere decir con eso de infiltrarse? — Greta comenzó a recelar las intenciones del buen obispo Renzo.

— Creo que es buena idea que una mujer se la nueva papa — dijo Renzo —. Es nuestra oportunidad para recuperar la hegemonía de las masas. Aceptar el matrimonio igualitario fue una idea maravillosa, nos hizo idealizar nuestra redención. Y ahora ya tenemos todo claro. Te pedí que me diera esta excursión solo para asegurarme de que estamos en lo correcto y que no solo es un delirio debido a la desesperación que vivimos día a día. Gracias, Greta, has ayudado a la iglesia y a dios. Sin duda el paraíso te esperará con ansias.

Greta no pudo reaccionar cuando Renzo sacó una cuerda y comenzó a ahorcarla.

— Dije que te mataría, querida Greta Putin — murmuró mientras aplicaba toda su fuerza para un limpio estrangulamiento —. Dios me perdonará, sé que lo hará. Y tú también me perdonarás, Greta, lo prometo.

Lamentablemente nadie pudo salvar a Greta, el obispo se encargó de llevarla a un parque público sin personas deconstruidas para mandar su alma con dios.

Renzo sacó un rosario de su bolsillo y espetó unas palabras celestiales para salvaguardar el alma y la memoria de Greta. Luego de un conmovedor silencio interrumpido por breves sollozos, Renzo decidió abandonar el lugar, no sin antes ordenar a sus hombres que no dejen rastro del cuerpo de Greta, y dirigirse de inmediato al vaticano para espetar las buenas noticias. La diplomacia se vería importunada por un excitante festejo.

Parte tres:

La voluntad de la  
prosperidad.

— Tenemos una única salida si queremos prosperar — comentó Renzo frente a obispos de alto rango del vaticano, incluyendo el papa —, y esa salida supone un cambio radical en nuestras políticas razonables y todo lo que siempre defendimos. Claro está que la sociedad de estos tiempos no se dejará doblegar nunca, por lo que la represión es solo una declaración de guerra que, sin dudarlo, perderemos. La sociedad actual rige reglas anticuadas y extremadamente nocivas para la especie humana y las ideas de dios, y cabe lamentar que nos vemos obligados a seguir esas reglas.

— ¿Qué reglas?

— Deconstruirnos — respondió Renzo con vehemencia y recelo.

— Explicate.

— Lo que quiero decir es que debemos cumplir con las demandas del proletariado. Debemos cambiar nuestras políticas tanto como a nosotros mismos.

— ¿Esas demandas supone que el papa sea mujer?

— Si y no — contestó Renzo, sonriente —. Sabemos que el hombre, durante toda la historia, tuvo el poder para controlar al proletariado, y todo bajo la palabra de dios. Los hombres somos las voces de dios, los fuertes, leales y competentes. Es el poder que se nos ha otorgado. Y no tiene por qué dejar de ser así.

— Ya, por favor vaya al grano, obispo Renzo.

— He descubierto una gran debilidad en la nueva sociedad, y el problema que tienen es que son sensibles y se excusan con que toda injusticia y desigualdad es solo un ejemplo de inclusión. ¿Y si les dijera que el hombre nunca perdió el poder?

El silencio en la sala sirvió como respuesta.

— Personas poderosas supieron adaptarse a la nueva sociedad, supieron infiltrarse y recibir la aceptación de sus pueblos. ¿Cómo? Simple, solo cambiaron sus políticas. El tirano de hoy está disfrazado como una persona deconstruida. Homosexuales, transgéneros, transexuales, y todo lo que se les ocurra. De hecho, muchos hombres poderosos que hace años eran devotos a la iglesia hoy son anti-iglesia, además de invertir capital en la causa. La única ideología del poderoso es el dinero, y el dinero siempre se encuentra en el basto conglomerado de personas. Así como estas personas, en su mayoría tiranos, supieron adaptarse a la nueva normalidad, nosotros debemos hacer lo propio. Con «adaptarnos» no me refiero a que debemos incluir a la mujer en nuestros planes, sino que podemos aparentar ser mujeres...

De nuevo el silencio le indicó a Renzo que explicase mejor su punto.

— Sugiero que el nuevo papa sea transexual — espetó sin inmutarse.

La perplejidad de los obispos fue abismal.

— ¿Eres consciente de lo que estás diciendo? ¿Acaso has perdido la razón?

— Déjenme continuar — aclaró Renzo —. Si el papa es transexual lograremos la aceptación masiva de todos los pueblos, y con ello viene nuestra redención. Y de esa forma nos aseguramos de que la mente del hombre masculino siga controlando el mundo. Solo cambiaremos nuestra apariencia, que por el momento será un disfraz hasta que todo vuelva a la normalidad, a la vieja normalidad.

Los obispos asintieron con extrema seriedad, entre certeza y recelo.

— ¿Y si sospechan de nuestras intenciones? — preguntó un obispo —. No creo que sobrevivamos a otro ataque de hostigamiento masivo, estamos en la cuerda floja

— Si sospechan no harán nada — respondió Renzo —. Son sensibles y el sentimiento de inclusividad los hace vulnerables. Las injusticias que viven son solo actos de aceptación. Perdieron el coraje para hacer vales sus derechos y desigualdades. Nos dejarán ser. Siempre y cuando no los ataquemos, claro. Además, es una gran oportunidad para cambiarnos a nosotros mismo, como a su vez varias políticas de nuestra religión.

» Podemos terminar con, lamento mis palabras, la incoherente política de castidad y celibato. Renazcamos mejor de lo que fuimos, corrijamos errores.

— Si permitimos que el papa sea transexual entonces podemos permitirnos resetear nuestras políticas — dijo el papa mientras se ponía de pie —. Dejemos de ser conservadores, dejemos de banalizar el sexo y a destruir culturas y religiones. Seamos una religión pacífica, filántropa. No por nada nos odian y quieren que desaparezcamos, las razones abundan. Y si, debo espetar mi conformidad con la idea del obispo Renzo. Admito que es controvertida, pero no tenemos otra opción. Dios no debe desaparecer, no ahora. Como sus hijos debemos llevarlo a la prosperidad. La palabra de dios nunca será callada.

— La simpleza de sus palabras son admirables — comentó Renzo —. Son comunicativas. Bien, veo que todos parecen estar de acuerdo. Y si me permiten, quiero comentarles sobre un asunto estrepitosamente vil e inhumano que se ha afianzado en la nueva sociedad... es cruel lo que hacen, muy cruel. — hizo una pausa —. Los niños, los pobres niños están siendo erotizados y violados libremente bajo los ojos de todo. Nadie se atreve a hacer nada al respecto, y si lo hacen se rinden rápido. Creo que es nuestra hora de que nuestro estigma social de perversos sexuales sea erradicado, debemos ayudar a esos niños. Las personas nos apoyarán, solo necesitan un líder fuerte y capaz.

Varios obispos se miraron con gesto de complicidad.

— Gracias por su impetuosa clarividencia, amado Renzo — dijo el papa —. Calculo que todos estamos de acuerdo con llevar a cabo la idea presentada, si hay alguna objeción o contra propuesta tiene la libertad de hacerlo en este instante.

Silencio. Todos estaban de acuerdo con recuperar el poder perdido, así como también el extravagante capital.

— ¿Quién se travestirá para ser el nuevo papa? — preguntó el papa como si de una broma se tratara.

— ¿Les parece que Renzo sea el nuevo papa? — propuso un obispo —. No veo a nadie competente en esta sala, al menos que sigamos las normas de siempre y busquemos en algún rincón del mundo a un seguidor devoto a la iglesia que quiera aceptar tan radical cambio.

— Cabe lamentar que deberemos abandonar a nuestros seguidores devotos de la actualidad, porque ninguno estará de acuerdos con las nuevas políticas — dijo Renzo —. Es un juego entre negro y blanco, es gris queda al margen. Supongo que la mayoría es la mejor opción. Y respondiendo a la propuesta, si todos están de acuerdo, acepto llevar el titulo papal. Claro, siempre y cuando permitan que alguien joven sea el papa.

— Si, estoy de acuerdo. Los viejos que se jubilen. — bromeó un obispo.

— Renzo — dijo el papa con una amarga sonrisa, como si deseara algo que ve imposible —, espero estés en lo cierto. De verdad lo espero. Caso contrario estamos cavando nuestra propia tumba, nuestra extinción.

Renzo asintió con convicción, seguro de sí mismo.

— Descuide, usted tenga fe en que funcionará. El revuelo que se armó cuando permitimos y bendecimos el matrimonio igualitario en nuestras iglesias en un gran indicio de que funcionará.

El papa sonrió de oreja a oreja, como también lo hicieron los obispos que escuchar las reconfortantes palabras de Renzo.

— ¿Todo en orden, Renzo? ¿Sigues llamándote Renzo? — preguntó un obispo con una toga colorida —. Aún no puedo creer que te prestes a tan semejante acto.

— Puedes llamarme como Renzo, pero para el mundo ahora soy el papa Carolina primero. Raro, ¿no? «Papa», quizás deberíamos cambiarlo por «Mama» o «transpa». — dijo con tono divertido.

— ¿Raro? Raro es verte a ti con pelo largo, tetas postizas y maquillaje. Es un acto muy sacrificado de tu parte.

— Haría lo que fuera a nombre de dios, y sé que nos perdonará — dijo Renzo —. Al menos la toga del papa sigue igual.

— Vamos, los obispos, cardenales y sacerdotes esperamos que salgas al balcón. La gente afuera está excitada de emoción.

— No te maquines con los pecados, esto es un sacrificio para nuestra redención, y quizás algún día logremos que el mundo sea como antes.

El obispo amigo de Renzo sonrió con tristeza, y dijo:

— O mejor que antes.

Renzo asintió con convicción.

— Claro, mejor que antes.

— Hemos abandonado a nuestros más devotos creyentes — comentó el obispo amigo —. Los hemos traicionado.

— Repito, deja de maquinarte. Algún día entenderán que no tuvimos otra opción. Y apuesto a que con el pasar del tiempo volverán a nuestras iglesias sin rencores.

— Entiendo...

— Bueno, ya es hora de que me muestre al mundo — dijo Renzo, y salió hacia el balcón.

La muchedumbre quedó en silencio por unos segundos, ni en mil años esperaban encontrarse con un papa transgénero, y especulaban que eran solo rumores de una fuente para nada confiable. Pero allí estaba Renzo y sus tetas falsas. La multitud se sumió en estridente y abrasivo escenario de aplausos de admiración, así como el revuelo por el sentimiento de victoria. Lo lograron, “conquistaron el vaticano”.

Los medios de comunicación festejaron a diestra y siniestra lo ocurrido, y lo catalogaron como «una revolución absoluta para la sociedad». Millones de personas deconstruidas se afiliaron a la iglesia, y todo ello se vio influenciado por la histeria masiva. Nadie quería quedar al margen. Los fieles devotos antes de dicha «revolución» se mostraron en contra al principio, pero con el fin de la represión y la verdadera aceptación todos quedaron conforme. El cambio de políticas supuso una redención exponencial. Volvieron a la cúspide de organizaciones poderosas, y con ello el dinero les llovió como si estuvieran en un diluvio.

Lograron introducirse a la nueva normalidad, a ser quienes siempre fueron. Con el tiempo todo parecía ser un mundo de ensueño, todos estaban en paz. La iglesia dejó de ser una ideología totalitaria, comenzó a controlar al proletariado con sutileza y cariño, al igual que otros brazos de poder. La nueva sociedad era sumisa, pero al mínimo indicio de agresión se movilizaban en masas para derrocar al agresor, eran conscientes del poder que tenían, algo que en tiempos de antaño era impensable.

Renzo inició la campaña masiva contra la perversión de menores de edad, siendo aceptada por gran parte de la población, pero grupos poderosos impidieron que la causa llegara más lejos aún. Los medios de comunicación incentivaron a las masas a desconfiar de las intenciones del vaticano, por lo que debieron abandonar la causa. La libertad sexual era inquebrantable, y el

atractivo de esa libertad era la libre perversión hacia los menores de edad, entre otras cosas menos atroces. Tiranos deconstruidos y multitudes sensibilizadas, el engaño perfecto. No obstante, a pesar de detalles menores, la nueva sociedad se vio envuelta en un océano de paz. Para aclarar, la «paz» no supone un mundo libre de maldad, sino que se basa en un estado de conformidad, donde nadie busca interponerse a un tercero. Y el resto siguió igual. Industrias siguieron destruyendo ecosistemas, los líderes deconstruidos siguieron lucrando a costa del humano trabajador (pero con cariño, sin indicios de autoritarismo y opresión), los gobiernos siguieron corrompiéndose, los misántropos siguieron disfrazados como filántropos benevolentes, y toda la misma mierda que arruina la existencia del ser humano siguió en pie, solo cambiaron los hábitos, las insignias, el trato, las palabras y los medios.

Para terminar este pensamiento o delirio, y valga la redundancia, la “deconstrucción” social solo busca aceptar las injusticias y desigualdades, sensibilizar a las multitudes, agobiarlas en un estado de éxtasis y entretenimiento, tal como planteó Huxley en su obra «Un mundo feliz», y hacer que cada ciudadano disfrute de las caricias de la represión.

La guerra entre clases será infinita, y todo se debe a sentimientos naturales que tiene el ser humano, la prepotencia y la condescendencia.

Amen.

### Nota autor

Lamento el delirio, lamento ser conspiranoico, pero debía sacarme este pensamiento de mi ya ajetreada cabeza y compartirlo, quizás despierte en alguien pensamientos más constructivos o, entre las posibilidades, destructivos.

En primer lugar, esto iba a ser un ensayo abstracto, pero la introducción de personajes y de diálogos me hicieron creer que harían de la obra un espectáculo ligero y entretenido, no algo denso y desquiciado. Espero haber tomado la decisión correcta.